

Infantilismo de ‘izquierda’: un golpe bajo contra el socialismo científico*

“La causa fundamental de su bancarrota –la de la II Internacional- consiste en que se han dejado “encandilar” por una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidándose de su unilateralidad; han tenido miedo a ver la brusca ruptura, inevitable por las circunstancias objetivas, y han seguido repitiendo las simples verdades aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas simples. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un contenido nuevo y un nuevo signo ha aparecido por lo tanto delante de las cifras, el signo “menos”, mientras nuestros sabios seguían (y siguen) afirmando tenazmente a todo el mundo que “menos tres” es mayor que “menos dos”. Hay que procurar que los comunistas no repitan el mismo error en el otro sentido, o mejor dicho, que ese mismo error, cometido, aunque en un sentido contrario, por los comunistas “de izquierda” sea corregido y curado con el máximo de rapidez y el mínimo de dolor para el organismo. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error, también lo constituye el doctrinarismo de izquierda”

V.I Lenin. “La enfermedad Infantil del ‘izquierdismo’ en el Comunismo”

ÍNDICE:

	<u>Página</u>
1. Antecedente histórico: el socialismo utópico.....	2
2. El peligroso molde burgués de izquierda-derecha.....	2
3. El izquierdismo: una errónea utilización del método dialéctico.....	4
4. Las etapas principales de la historia del bolchevismo.....	5
5. Lenin y la III Internacional combaten la táctica izquierdista.....	6
6. La política leninista de liderazgo de masas no entiende de izquierdismo.....	8
7. El izquierdismo borra las particularidades nacionales.....	8
8. Un debate pendiente en los aledaños del izquierdismo: la revolución permanente.....	9
9. Búsqueda permanente de la síntesis superadora en la lucha entre líneas.....	10
10. Dialéctica y revolución.....	11

Pablo G. V. (Militante de Corriente Roja)

Madrid, 24 de Octubre de 2006

* **NOTA:** Para situar al lector, le informo que mi militancia la desarrollo fundamentalmente en Corriente Roja (CR). Donde explícitamente, en teoría y práctica, ha rechazado el revisionismo de derecha o el institucionalismo de cara dura, representado por el postmodernismo ‘de la Multitud’ (Negri y Hard) o el PCE-IU (en España), respectivamente. Al PCE le daré de comer aparte, por lo que fue en los años 30 y por lo que es ahora. Nada queda de leninismo o marxismo en el Partido de Paco Frutos por su perseverante defensa de la democracia burguesa, que le lleva a renunciar a todo tipo de praxis revolucionaria. El PCE se ha convertido en una ‘sala de espera’ para el control de una IU que objetivamente cumple una función de colchoneta del sistema para absorber y paralizar el movimiento popular. En la construcción de la identidad de CR, como es natural, y como ocurrió con diferentes movimientos revolucionarios, incluido el bolchevismo, tiene tensiones de debate donde aparecen posiciones izquierdistas. Esto, en principio, no es malo. Lo importante, históricamente, es haber cortado el cordón umbilical con esa socialdemocracia desorientada que busca amigos en el social-liberalismo y en la corrupta clase política. Desde luego, no comparto las falsas críticas a CR por ‘izquierdismo’, expresadas por sospechosos sectores del PCE que cohabitan con Frutos la dirección, por los que como República.es u Octubre buscan ‘parlamentarizar’ la lucha por la III República, o los que desde el trotskismo entrista “antiderecha” (El Militante) nos intentan dar lecciones de leninismo cuando ellos hacen justo lo contrario. Aquí dejo la declaración de principios de CR: <http://www.corrienteroja.net/articulo.php?p=25&more=1&c=1> . Lo expresado en el actual esto, es sólo atribuible a un posicionamiento personal.

Antecedente histórico: el socialismo utópico

Aunque la referencia central del presente texto sea el conocido folleto de Lenin: “*La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*”, que originariamente se llamó en 1920 “*Ensayo de discusión popular sobre la táctica y la estrategia marxista*”¹, conviene recordar que no es un tema nuevo para el movimiento obrero. La crítica al ‘izquierdismo’ sobrevuela en las batallas contra los socialistas utópicos incluyendo los anarquistas² (Saint-Simon, Fourier, Owen, Proudhon, Blanc, Bakunin,...). Marx y Engels, sin negar la contribución histórica de los utópicos al pensamiento socialista, critican la ausencia tanto de un análisis científico de la Historia como de un estudio riguroso de las bases materiales necesarias para construir esa sociedad sin clases.

Paradigmáticos, en ese sentido, eran los comuneros blanquistas, quienes en un manifiesto argumentaban:

“... Somos comunistas porque queremos alcanzar nuestro fin, sin detenernos en etapas intermedias y sin compromisos, que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar el periodo de esclavitud’.

Engels les contestó lo siguiente:

“Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico, ven claramente y persiguen constantemente su objetivo final: la supresión de las clases y la creación de un régimen social en el cual no habrá ya sitio para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción. Los blanquistas son comunistas por cuanto se figuran que basta su buen deseo de saltar las etapas intermedias y los compromisos para que la cosa quede ya arreglada, y que si -- ellos lo creen firmemente -- ‘se arma’ uno de estos días y el Poder cae en sus manos, el ‘comunismo estará implantado’ al día siguiente. Por consiguiente, si no pueden hacer esto inmediatamente, no son comunistas. ¡Qué ingenua puerilidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!”³

El peligroso molde burgués de izquierda-derecha

Antes de desmenuzar el debate es necesaria una aclaración inmediata. No estará de más recordar que el razonamiento dialéctico se basa en la “ascensión de lo abstracto a lo concreto”. Es decir, lo particular es lo abstracto, y la interrelación es lo concreto. Un concepto aislado no es nada sin el medio que lo relaciona. En el caso a tratar: “el izquierdismo”, contiene una indefinición añadida por dos motivos: 1) porque establece una distancia entre una “desmesurada izquierda” y un centro (de referencia). Por tanto, necesitamos una ‘brújula’ con un ‘norte’, que por otra parte, no está exento de polémica por las amplias dosis de subjetivismo que se cuelan en este tipo de orientaciones; y 2) El término “izquierdismo”, está altamente contaminado por el molde burgués de izquierda-derecha. La primera indefinición la solucionaremos, usando el “norte” de Lenin, y con la segunda, no nos quedará más remedio que destruir ese esquema lógico burgués que nos han metido en la cabeza. Lo intentaremos.

Adelanto la tesis general para que nos situemos. La dualidad izquierda-derecha funciona actualmente como una pantalla ideológica que busca dar protagonismo a los partidos políticos, utilizándose de parapeto de su retaguardia dominante, su amo: la oligarquía; que a pesar de estar legitimada electoralmente, sigue siendo oligarquía. Me explico.

La dualidad izquierda-derecha implica una relación de necesidad entre esos dos *polos*. La izquierda sin la derecha no existe, ni viceversa. Si seguimos escarbando, nos encontraremos dos problemas: uno de forma, dos categorías son pocas para encasillar los intereses del bloque dominante reaccionario y del bloque revolucionario; y otro de contenido: ¿Qué políticas son de izquierda y cuales de derecha?.

¹ El título se cambió en vida de Lenin. El antiguo título es más descriptivo sobre la línea de debate, en cambio, el segundo, da énfasis a la falta de preparación y la inmadurez de esa tendencia.

² Ante la crisis de la II Internacional. Lenin, a modo de excepción, hace un reconocimiento concreto al anarquismo por lo acertado de su crítica a la socialdemocracia como mera gestora del Estado burgués. Kautsky había olvidado el carácter de clase del Estado. Pero ese error no había que adjudicarlo al marxismo, como afirmaban los anarquistas; únicamente iba a cargo de los revisionistas de la II Internacional.

³ F. Engels, “Programa de los comuneros blanquistas”, en el periódico socialdemócrata alemán “Volksstaat”, 1874, núm. 73. Marx y Engels siempre subrayan que los intereses del partido obrero coinciden con los intereses del movimiento. Pues el comunismo es el movimiento real que quiere superar el estado de las cosas teniendo en cuenta las leyes objetivas de la Historia.

El lector inquieto se preguntará: ¿Estas políticas dependerán del desarrollo histórico?. Evidentemente, sí. La relación izquierda-derecha proviene de la Revolución Francesa, y entonces, los situados más a la derecha, eran los más reaccionarios en la medida que portaban los intereses del Antiguo Régimen. Esa derecha fue liquidada por la burguesía revolucionaria y el campesinado popular. Se barrió de la Historia a los señores feudales en tanto que clase, y con ello, se llevó por delante a todos sus representantes políticos. Siguiendo esta lógica, el mismo lector inquieto podrá traspasar la línea de lo políticamente correcto si se para a comparar esa situación con la actual sociedad burguesa. Lo digo más claro: la eliminación de los capitalistas en tanto que clase. Ya hemos tocado el botón rojo: esta idea, no se puede explicar en términos de izquierda y derecha. ¡Se nos jodió el invento!, o si somos mal pensados, hemos encontrado la trampa de quien hace la ley.

Si nos damos un baño de lucidez a través del materialismo histórico, éste nos dirá que los intereses de los capitalistas tienen una caducidad histórica, en contraste con la categoría de derecha que permanece en el esquema lógico. Es en ese terreno, cuando las categorías manipulan a la lógica dialéctica, donde la confusión alimenta la idea *revisionista* de convivencia pacífica, sobre bases capitalistas, entre izquierda y derecha.

Para el marxismo las ideologías no son un enorme abanico de opciones con sus correspondientes tonalidades (del rojo al azul), donde el espectro comienza en la extrema izquierda, y gradualmente, se va acercando a la extrema derecha, su final. Este razonamiento, aparentemente tan simplón, es un producto sofisticado de la superestructura de la democracia burguesa para romper la conciencia de clase⁴. Debemos ser conscientes de que las ideologías se sostienen por intereses materiales de clase, y lo que no sea eso: es un cascarón políticamente hueco.

Nos apoyaremos en dos ejemplos muy gráficos para romper con los esquemas mecanicistas burgueses: una metáfora y un análisis espacial.

- a) El interés de clase es un río que atraviesa la historia; en algunos momentos el río estará en emergencia (sujetos históricos de progreso), con mayor o menor caudal (situación revolucionaria), con mejor o peor canalización (organización de clase), pero de nada sirve estar parado en la orilla izquierda del río (izquierdismo), si no estás montado en el torrente del mismo.
- b) La distancia entre ideologías (que no de opciones políticas) no son medibles en metros; su distancia no es geográfica, ya que están en planos totalmente distintos. Nada explica, pues, que una formación política esté un poco más a la izquierda o un poco menos a la derecha. ¿Dónde está la clave? Está en que todo análisis riguroso nunca puede soslayar el posicionamiento con respecto a las clases sociales. En definitiva, el marxismo tiene su propio ‘plano’ ideológico independiente de cualquier opción política que haya dentro del estrecho marco⁵ (‘plano’) de la ideología burguesa; son dos ‘planos’ que se enfrentan cuando se produce un choque entre los intereses de clase (‘vectores’), en este caso antagónicos. Estos ‘planos’ conviven en un mismo mundo donde opera la lucha de clases, pero funcionan con diferentes lógicas internas.

Para no alarmar al lector, dejaré claro que no se trata de renunciar a la autodenominación “de izquierdas” ni a sus tradiciones, sino de destruir el esquema lógico burgués de los parámetros izquierda-derecha. Es cierto que formalmente se utiliza para señalar hacia donde apunta la discusión, si hacia la derecha (revisionismo, reformismo) o hacia la izquierda (dogmatismo, sectarismo), pero debe quedar claro que esos parámetros no son suficientes para describir una realidad política.

⁴ Existen varias versiones burguesas que desarrollan esta idea en el sentido de promocionar el interclasismo. La versión socialdemócrata-liberal (“los extremos se tocan”), o la versión extremista-sentimental de izquierdas o derechas: “la izquierda es el gin, y la derecha el gan, o viceversa”), en los dos casos obvian el curso de los intereses de clase y establecen implícitamente una relación de necesidad entre derecha e izquierda, reproduciendo el esquema lógico burgués al uso “éste es menos malo que aquel de allá”. Ideas que llevan, por ejemplo, al nefasto razonamiento del “voto útil” en condiciones de un régimen burgués desarrollado, o a la idea de ir “todos contra la derecha” que tanto ‘le pone’ a ‘El Militante’ y a la IU Llamazarista. Asimismo también existe otra versión, la de Julio Anguita, donde se diferencia ‘izquierda’ con realizar ‘políticas de izquierda’, donde ésta última estaría definida por los intereses de la clase trabajadora. Razonamiento correcto, pero de poca utilidad si no se desmarca del plano ideológico burgués.

⁵ Durante un tiempo se pensó que el keynesianismo pudiera ser una opción ideológica diferenciada, basándose en la suposición de que éste pudiese ser un contrapeso a los intereses del capital, pero esto se ha demostrado que es falso. El keynesianismo fue útil para la burguesía en una determinada época de desarrollo del capitalismo, hoy, los mismos que lo defendieron, lo desechan, pero por una mera cuestión técnica. En consecuencia, sólo es problema de vanguardia intelectual en la alimentación del programa económico de la burguesía; el programa que sea más eficiente para el conjunto del régimen burgués en función de sus necesidades históricas, ese triunfará.

Una primera conclusión marxista sería la siguiente: el revolucionario no eleva su nivel de conciencia por ser el más crítico con el régimen imperante, por tener la retórica más utópica o por ser el más ‘purista’ en los medios a utilizar para derrocar a la clase dominante. En caso de defensa del argumento contrario, visite los libros del doctor Lenin.

El izquierdismo: una errónea utilización del método dialéctico

Históricamente el izquierdismo ha parido muchos ‘hijos desviacionistas’, entre ellos, los famosos: voluntarismo, sectarismo, dogmatismo, subjetivismo de vanguardia o de masas,...; todos ellos utilizan un esquematismo, como deformación de la lógica dialéctica, cuya perturbación viene dada por obviar condiciones objetivas y subjetivas. Todas estas etiquetas mencionadas no son más que la caracterización del efecto, pero no su causa. El error ideológico, como siempre, lo encontramos en la metodología del análisis. Vayamos por partes, primero caractericemos los fallos del izquierdismo, y a continuación, el camarada Mao nos explicará con más detalle los errores que pueden darse en el proceso de conocimiento y la aplicación de políticas.

Caracterización de los fallos del izquierdismo:

- Confundir deseo con realidad: idealismo.
- No saber marcar los tiempos ni enlazar correctamente la táctica y estrategia. En la táctica, como la lucha por la conquista de reformas parciales, está siempre supeditada a que ascienda “el nivel general de conciencia y el espíritu revolucionario”.
- Estilo de trabajo sectario hacia las masas. Lenin sostiene que no saben maniobrar ni ganarse a las masas vacilantes.
- Elevar una “contradicción secundaria” a categoría de “contradicción principal”⁶. Generalmente estos errores suelen ir en beneficio de un agente reaccionario externo al partido o al régimen socialista.
- Partir de modelos teóricos puros que no encajan sobre una realidad dialéctica.
- Sentenciar apriorísticamente el futuro de un proceso revolucionario en virtud de una previsión “ortodoxa”. Según ellos, no puede existir un periodo de disputa interna de lucha de clases en el seno de los movimientos populares. En resumen, si no tienen suficiente pedigrí *comunista* desde el comienzo, indefectiblemente será un brazo político al servicio de la burguesía.
- Ausencia de autocrítica y rectificación, persistiendo en el error.
- Confundir comunismo con socialismo.
- Sustraer la ciencia del análisis marxista, quedando la lucha de clases huérfana de las leyes del materialismo histórico y la economía política.

En resumen, los izquierdistas transforman al marxismo en religión (dogma), perturbando el carácter científico de su análisis y su función política de mera “guía para la acción”.

Mao Tse-Tung en su folleto ‘¿Dónde provienen las ideas correctas?’ nos ayuda a descifrar las causas del izquierdismo a través de la teoría marxista del conocimiento:

“Al comienzo, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la conciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan

⁶ Un trabajo donde se detallan las contradicciones principales del sistema mundial “Apuntes para una línea internacionalista”. Francisco García Cediel (2006). Publicado en num 4 de Fahrenheit 451. También disponible: <http://civilizacionsocialista.blogspot.com/2006/08/apuntes-para-una-linea.html>

correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la conciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas. Hablando en general, los que resultan bien son adecuados, y los que resultan mal son erróneos, especialmente en la lucha de la humanidad contra la naturaleza. En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada a veces padecen algún fracaso, más no a causa de que sus ideas sean incorrectas, sino de que en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avanzadas aún no son tan poderosas por el momento como las reaccionarias, y por consiguiente fracasan temporalmente, pero alcanzan los éxitos previstos tarde o temprano. Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento”⁷.

Entre los que no la comprenden están los izquierdistas. De una primera mala digestión en lo que llaman los sociólogos modernos el ‘trabajo de campo’, pasan a una verdadera gastroenteritis crónica al “aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido”. Vano intento, pues, el de aplicar un modelo teórico puro de patrón universal a realidades con circunstancias históricas, económicas y políticas muy diferentes. Yerran y sin mérito: la cuadratura del círculo es tan vieja como la geometría.

Las etapas principales de la historia del bolchevismo

Lenin consideraba al izquierdismo como un “problema interno” del comunismo en la medida que sus representantes hablaban en nombre del mismo, pero que no por ello, dejaba de contener nexos (externos) de unión con el anarquismo. Si Marx ya nos advirtió en la “Crítica del Programa de Gotha” (1875) que había que estar abiertos a pactos, pero “sin concesiones teóricas”. Lenin, por su parte, y en este tema en concreto, no cedió ni un milímetro de terreno al izquierdismo. Un capítulo de su folleto lo dedicó exclusivamente a sacar a relucir la enorme *autoridad intelectual* de la experiencia del bolchevismo como arma para desacreditar “a los que quieren aplicar inmediatamente el comunismo puro”. A continuación resumiremos el citado capítulo:

(1903-1905): Años de Preparación de revolución.

Surgen “tres tendencias políticas principales: la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (cubierta bajo la etiqueta de las corrientes “socialdemócrata” y “socialrevolucionaria”) y la proletaria revolucionaria”

(1905-1907): Años de Revolución. Huelga económica transformada en política, y a su vez, en insurrección. La acción espontánea crea ‘la forma soviética de organización’.

“La sucesión de los métodos de lucha parlamentarios y no parlamentarios, de la táctica de boicot del parlamento y de participación en el mismo, de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellos, todo esto se distingue por una asombrosa riqueza de contenido. Cada mes de este período vale, desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política -- para las masas y los jefes, para las clases y los partidos --, por un año de desenvolvimiento “pacífico” y “constitucional”. Sin el “ensayo general” de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre en 1917 hubiera sido imposible”.

(1907-1910): Años de reacción.

“Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. (...)El zarismo victorioso se ve obligado a destruir precipitadamente los residuos del régimen de vida preburgués, patriarcal en Rusia. El desenvolvimiento burgués del país progresa con rapidez notable. Las ilusiones situadas al margen de las

⁷ Escrito en 1963. Texto íntegro: <http://www.marxists.org/espanol/mao/1963donde.htm>

clases, por encima de ellas, ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, caen hechas polvo. Entra en escena la lucha de clases de un modo absolutamente nuevo y con mayor relieve”.

Los revolucionarios han aprendido a atacar, ahora toca aprender a replegarse. El objetivo más ambicioso en esta fase no va más allá de minimizar el daño y mantener el orden interno. Es tiempo de escisiones. Los bolcheviques logran sobrevivir; su deterioro organizativo es menor que otros partidos.

(1910-1914). Años de ascenso. Los mencheviques actúan como agentes de la burguesía en el movimiento obrero pero, finalmente, son derrotados por los bolcheviques. Se combina la lucha ilegal con las ‘posibilidades legales’.

“En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera”

(1914-1917). Primera guerra imperialista mundial.

“El parlamentarismo legal, con un ‘parlamento’ ultrarreaccionario, presta los más grandes servicios al partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques van a Siberia”.

Las instituciones burguesas se cierran para el partido del proletariado, por un lado quieren evitar que las destruyan por dentro, pero por otro, cometerán el error de deslegitimar la democracia burguesa por adoptar una forma autocrática. La II Internacional se autodestruye por la deriva socialchovinista al alinearse con sus gobiernos respectivos en guerra. El interés nacional burgués sustituye al internacionalismo proletario. Los bolcheviques se mantienen firmes en la denuncia “del carácter imperialista” de la Primera Guerra Mundial.

(Febrero-Octubre, 1917). Segunda Revolución Rusa.

“El grado de decrepitud inverosímil y de caducidad del zarismo (con ayuda de los reveses y sufrimientos de una guerra infinitamente penosa) suscitaron contra él una fuerza extraordinaria de destrucción. En pocos días Rusia se vio convertida en una república democrático-burguesa más libre, en las condiciones de la guerra, que cualquier otro país del mundo. (...) En pocas semanas los mencheviques y los "socialrevolucionarios" se asimilaron perfectamente todos los procedimientos y modales, argumentos y sofismas de los héroes europeos de la II Internacional, de los ministerialistas y de toda la canalla oportunista”.(...) “Los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (burguesa de hecho) y contra los mencheviques con suma prudencia y no la prepararon, ni mucho menos, tan sencillamente como hoy piensan muchos en Europa y América. En el principio del periodo mencionado no incitamos a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de espíritu de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que dijimos, a partir de la Conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república "obrera y campesina" soviética es mejor que cualquier república democráticoburguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, no hubiésemos podido alcanzar ni consolidar la victoria en octubre de 1917”

“En 1917 observamos claramente el paso gradual de las masas obreras de los mencheviques a los bolcheviques. En el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, celebrado en junio de dicho año, teníamos un 13% de los votos. La mayoría pertenecía a los socialrevolucionarios y a los mencheviques. En el II Congreso de los Soviets (25 de octubre de 1917, según el viejo calendario) teníamos el 51% de los sufragios”

Lenin y la III Internacional combaten la táctica izquierdista

En 1919 nace la III Internacional⁸. Hija de madre soltera: la revolución bolchevique, pero al mismo tiempo, ‘hija no deseada’ de la II Internacional, en plena crisis existencial por integrarse en el orden burgués. La ‘Tercera’ recoge el material genético del pensamiento originario marxista, mantenido hasta entonces por la ‘Segunda’, y le da un nuevo impulso al calor de la experiencia de la toma del poder en Rusia. La lucha de

⁸ 21 condiciones para el ingreso en la III Internacional:

http://es.wikisource.org/wiki/Condiciones_para_la_admisi%C3%B3n_a_la_Internacional_Comunista

líneas en este momento pasaba por liberarse del frente reformista y socialchovinista. La 'Tercera' nació de un proceso de 'independencia comunista' de la socialdemocracia, ese terremoto político sólo medible con categorías históricas, abrió la *caja de pandora*; naciendo por efecto reacción una tendencia invertida: el 'izquierdismo'. En este contexto de escisiones, la III Internacional tuvo que reordenar el mapa de los partidos obreros afines a la nueva Unión Soviética, admitiendo como invitados o simpatizantes a varios partidos de un país, para inducir a procesos de unidad dentro del comunismo.

“Para unir, primero hay que separar”, se decía mucho en aquella época. Pues bien, muchos de los que se separaron de la socialdemocracia no estaban por la labor de unirse bajo principios bolcheviques. Así pues, la tendencia izquierdista, comenzó a dar muchos dolores de cabeza a la III Internacional, y se puso a combatirla de raíz.

La táctica izquierdista se puede resumir por una mezcolanza de fetichismo por la ilegalidad sumado a una impaciencia acientífica ante el 'advenimiento' de un *socialismo* por decreto o *caído del cielo*.

La crítica argumentada en el citado folleto de Lenin, escrito en abril de 1920, entre otras disquisiciones, pone en cuestión tres dogmas izquierdistas: a) No se debe participar en los parlamentos burgueses porque son parte de la legalidad burguesa; b) No se debe participar en sindicatos reaccionarios por tener líderes revisionistas. c) Toda violencia revolucionaria es positiva, en particular el *terrorismo individual*⁹

¿Cuál es la contestación de Lenin? La lucha *puramente materialista* por la toma del poder –la que caracteriza al socialismo científico según Lenin- no entiende más allá del frío criterio de la “conveniencia revolucionaria” dentro del conocido “análisis concreto de la realidad concreta”. Por principio nada se rechaza, salvo los intereses revolucionarios de clase. En definitiva, nuestra lucha vive en el terreno de la ilegalidad en la medida que nuestros objetivos políticos necesariamente pasan por un cambio violento de la estructura de poder, pero *tácticamente* siempre hay que utilizar todas las ‘posibilidades legales’ que te brinde el sistema para destruirlo desde dentro. La experiencia del bolchevismo tiene etapas de boicot parlamentarios y de participación en los mismos, de provocación y represión,... Es una lucha en todos los frentes: una guerra entre clases, donde una (o varias) de ellas tiene al aparato del Estado a su servicio como brazo armado. A pesar de ese desequilibrio, en muchas ocasiones de la experiencia rusa, la burguesía *torpemente* trabajó para la popularidad de los bolcheviques, cometiendo errores en la línea sus intereses. En el estudio de las tácticas para la toma del poder, siempre hay que tener en cuenta las contradicciones internas del sistema.

Por otro lado, el imperialismo siempre ha aprendido mucho de estas tácticas; son las que se utilizan en Venezuela o las que utilizaron contra los regímenes socialistas: se trata de instrumentalizar las instituciones post-burguesas para deslegitimarlas popularmente. Cuando se agudiza la lucha de clases, la siguiente sentencia de Engels aparece tan cristalina como el agua: “*la violencia es la partera de la historia*”.

La idea de fondo que maneja Lenin es que ‘actuar por fuera de la legalidad’, no te da necesariamente garantías de hacer daño a los intereses de las clases dominantes, ni mucho menos te *liberas* de la dependencia al sistema. En muchas ocasiones el izquierdismo ha acabado preso de una ‘dependencia negativa’ con el sistema, lo que constituye la cara B de una práctica de apuntalamiento del sistema, en la medida que ayudan a retroceder las posiciones revolucionarias en el seno del pueblo por su divisionismo congénito y el regalo al sistema por el ‘no uso’ de las contradicciones internas que tienen las instituciones de la democracia burguesa.

El quid de la cuestión está en la orientación revolucionaria, su fin; el medio para conseguirlo está sujeto al principio de ‘conveniencia revolucionaria’; principio, que a su vez, está sujeto a revisión por exigencia de la dialéctica.

⁹ La posición de Lenin es que si hubiera que rechazar el *terrorismo individual* no se rechaza por razones morales, sino por razones utilitaristas. En la realidad rusa de las décadas anteriores a 1917, era una política errónea por impopular y por dar pretextos para incrementar la represión burguesa.

La política leninista de liderazgo de masas no entiende de izquierdismo

El estilo de trabajo de los comunistas nada tiene que ver con el conspiracionismo intelectual del viejo cuño blanquista. Hacemos política “hacia las masas”, sin caer en el paternalismo, pero desde luego no “hacia nosotros”. La revolución es mucho más que un golpe de estado de unos revolucionarios profesionales, es un salto cualitativo histórico en la conciencia del pueblo trabajador, y éste, debe ser participe del proceso, y si no es así, no será revolucionario.

Por otro lado, la polémica del sujeto revolucionario y las tareas históricas pendientes, todavía sigue dando muchas páginas de discusión. La fórmula leninista, bajo condiciones rusas de 1917, del ‘bloque obrero-campesino bajo la dirección del proletariado’¹⁰, fue contestada desde posiciones izquierdistas que pretendían que la única forma de dominación del Estado Soviético fuera de ‘dictadura del proletariado’, dejando de convidado de piedra al campesinado. Esta idea absurda era hostil al proceso revolucionario porque mina el mantenimiento del poder soviético, y era antidemocrática porque constituía en la praxis la implantación de una dictadura de una parte minoritaria de la población; que en el caso de Rusia, tras la guerra civil, *teóricamente* el 1% de clase obrera debía dominar a todo el gigantesco mundo rural. Lenin, a diferencia de Trotsky, no desprecia la democracia (¡ojo! medida en intereses de clase), ya que a la revolución hay que incorporar a todas las masas populares, y deben ser beneficiarias de la misma. Esa es nuestra fuente de legitimación.

Si tomar el poder es difícil, mantenerlo, es tanto igual o más. Una de las claves para mantenerlo, según Lenin, es a través de la ‘disciplina revolucionaria del partido del proletariado’, que se demuestra, entre otras cuestiones por:

“su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, pero también con la masa trabajadora no proletaria.”¹¹

En definitiva, la orientación leninista conlleva una política de “unidad popular” bajo dirección del proletariado; una sensibilidad, desde luego, ‘no sectaria’ y ‘no conspiracionista’.

El izquierdismo borra las particularidades nacionales

Lenin no *vende* fórmulas mágicas, en contraste con eso, subraya las peculiaridades nacionales de las revoluciones:

“Pero aunque la escuela preparatoria que conduce al movimiento obrero a la victoria sobre la burguesía sea en todas partes idéntica en el fondo, su desarrollo se realiza en cada país de un modo original. (...) Lo que importa ahora es que los comunistas de cada país adquieran completa conciencia, tanto de los principios fundamentales de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo “de izquierda”, como de las particularidades concretas que esta lucha toma y debe tomar inevitablemente en cada país aislado, conforme a los rasgos originales de su economía, de su política, de su cultura, de su composición nacional (Irlanda, etc.), de sus colonias, de sus divisiones religiosas, etc., etc. (...). Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países -- y estas diferencias subsistirán incluso mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado --, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exige, no la supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual constituye en la actualidad un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios fundamentales del comunismo (Poder de los Soviets y dictadura del proletariado) que haga variar como es debido estos principios en sus explicaciones parciales, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y políticas de cada Estado. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, comprender lo que hay de nacionalmente particular, nacionalmente específico en la manera como cada país aborda concretamente la solución de un mismo problema internacional...”

¹⁰ Los trabajadores industriales y agrícolas eran beneficiarios de la revolución; los dos sujetos revolucionarios formaban parte del partido bolchevique, pero la dirección del proletariado se establecía mediante el desequilibrio cuantitativo y cualitativo a favor de los hijos de la industria. Dirección política si, pero no exclusión de los beneficios de la revolución, ni de su participación en la misma de los campesinos.

¹¹ Edición utilizada del folleto: “La enfermedad infantil del comunismo: el izquierdismo”. Ante cualquier duda sobre personas, tendencias y organizaciones citadas, se recomienda leer notas: [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/LWC20s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/LWC20s.html)

“La historia en general, y la de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva y más ‘astuta’ de lo que imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas”

Moraleja leninista: aprendamos de los procesos realmente existentes. ¿Qué decir a los dogmáticos, eurocentristas u otros seres de mal vivir? Pues que cuando se empapen de realidad y respeto, será entonces cuando legitimarán su crítica. Hasta entonces seguirán ejerciendo de mosca cojonera para el movimiento revolucionario.

Un ejemplo cercano. Jon Idígoras, dirigente histórico de Herri Batasuna, cuenta en su biografía los ataques izquierdistas que sufrieron en la época álgida del movimiento popular abertzale por parte de varios portavoces de las esencias del comunismo, algunos desde la versión trotskista y otros, marxistas-leninistas pasados de rosca. Los epítetos que disparaban iban desde “movimiento pequeño-burgués fanatizado” hasta “agentes de la burguesía”. Estamos en el año 1975, aunque posteriormente esas críticas continuaron. Jon contestando desde el estrado a una intervención de un izquierdista, dijo:

*“me temo que el camarada se ha equivocado de bando; o quizá el no haber conocido jamás una fábrica y estar lejos de las luchas obreras que en Euskadi se están dando le lleva a tildar de pequeño-burgueses precisamente a los que están combatiendo al fascismo español, a los que están denunciando la traición del PCE y PSOE españoles, hoy verdaderos aliados de la oligarquía. Quizá, en su equivocación, siga llamando pequeño-burgueses a los que se han levantado hace unos días contra el asesinato de trabajadores en Gasteiz o quienes lo hicieron contra los fusilamientos de Txiki y Otaegi. Compañeros y compañeras, estamos ya hasta las narices de ‘revolucionarios’ de retaguardia que, con el mayor descaro, se atreven a tildar de pequeño-burgueses precisamente a los que en Euskadi, y con otros grupos revolucionarios, estamos en primera línea de combate contra el capitalismo y la opresión nacional”.*¹²

Como remate final, Jon levantó el puño y recibió una ovación como “la de Rafael El Gallo en una memorable corrida de Las Ventas en Madrid”.

Un debate pendiente en los aledaños del izquierdismo: la revolución permanente

Debates muy candentes en el movimiento comunista internacional se dieron en torno a la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. Especialmente virulentos fueron después de la muerte de Lenin pese a que la III Internacional llevaba una línea clara sobre el enlace de esas dos revoluciones en países semicoloniales, mediante la lucha por la hegemonía de los intereses del proletariado dentro de los movimientos de liberación nacional donde los comunistas deben permitirles “educar a las masas” y mantener una línea independiente de clase. Un ejemplo actual, que merece todo nuestro apoyo, es la política de alianzas del Partido Comunista de Venezuela con el movimiento de liberación nacional bolivariano. Tanto en ritmo como en contenido, supone un avance constante desde la perspectiva leninista.

Sabemos que Lenin no estaba de acuerdo con la revolución permanente¹³ de Trotsky, pero queda para el debate si debe ser considerado una “deformación izquierdista”. Personalmente, lo mantengo, pues esa tesis supone la violación de la “ley de desarrollo desigual de las fuerzas productivas” intrínseca al orden imperialista mundial. La política trotskista en este caso se basa en un atajo intelectual, para justificar la existencia real de las premisas objetivas para la construcción del socialismo en cualquier zona del mundo. Pero *curiosamente*, acto seguido, niegan la anterior tesis: no puede existir transición al socialismo o socialismo en un solo país. Mejor dicho, no la niegan, le ponen una condición *sine quan non*: el gobierno revolucionario, inmediatamente después de tomar el poder, se debe lanzar a una cruzada internacionalista para extender el socialismo en todo el planeta. Perdón, el ‘socialismo’ no, porque no existiría, sería extender una toma del poder temporal hasta que pueda decretarse por ley única: el socialismo planetario, este si, ya con la bendición trotskista, cumpliendo, por fin, todos los sacramentos de la ‘religión permanente’. Este ‘aventurerismo de libro’ niega las leyes de desarrollo objetivo, y en la práctica, la teoría del eslabón débil

¹² Página 298. *El Hijo de Juanita Gerrikabeitia*. (Jon Idígoras). Editorial Txalaparta

¹³ Lenin en 1917 vé un acercamiento de las posiciones de Trotsky, antaño de los mencheviques de izquierda, y que en la situación particular de Rusia, de enfrentamiento total contra la burguesía liberal e industrial por su colaboración con el feudalismo de Estado, le hacía acercarse a posiciones bolcheviques. Lenin lo expresa así: “*independientemente de la cuestión de la revolución permanente, existe solidaridad en los puntos fundamentales*” con Trotsky en la Rusia de 1917. Lenin. Obras. VIII, pág. 400. Mencionado en “La Revolución Permanente” de Trotsky.

para construir Estados que creen las bases materiales del socialismo. La realidad es que los ‘izquierdistas’ nunca han tenido éxito, más bien siempre han jugado el papel marginal del que busca protagonismo en la competencia entre diferentes partidos comunistas, y no porque establezca una fuente de *autoridad* por su vinculación con las masas o por poseer unas ideas revolucionarias emergentes.

Desde luego, la Unión Soviética, en sus primeras décadas, dió toda una lección al izquierdismo. El camarada Alberto Arana lo explica de esta manera:

“Stalin, tras derrotar a sus rivales asume dar el gran paso, en realidad la tercera revolución rusa, la de industrializar el país y colectivizar el campo. Es decir la parte práctica de la idea del socialismo en un solo país, creando así las bases materiales del socialismo en vez de llorar porque no existían y esperar anhelante la revolución mundial que sacara a Rusia del atraso y la librara de amenazas”¹⁴

“El socialismo mágico se inhibe con ello de la dialéctica de la historia, prefiriendo al embarrado y tosco socialismo pegado a la realidad y en brega con dificultades descomunales, el cómodo refugio en fórmulas platónicas en espera de que éstas, por su perfección, acaben ejerciendo un sortilegio sobre la sociedad”¹⁵

Para no golpear sólo por un lado, todos somos conscientes, que la III Internacional en el llamado tercer periodo mantuvo una estrategia izquierdista como reacción a los ataques de la socialdemocracia a la Unión Soviética, pero, afortunadamente, fue reconocido a través de la rectificación de la política del Frente Popular¹⁶, donde se identificó correctamente la contradicción principal en la táctica contra ese “régimen reaccionario de masas” que intentaba destruir a los elementos avanzados de la clase obrera y el campesinado, mediante la construcción de una superestructura terrorista para mantener la dominación burguesa. Asimismo, mantenía elementos *sui generis* reaccionarios basados en concepciones racistas-imperialistas, como el caso alemán.

Búsqueda permanente de la síntesis superadora en la lucha entre líneas

Históricamente el imperialismo siempre se ha beneficiado, ha utilizado, financiado e infiltrado en grupúsculos izquierdistas para desestabilizar los regímenes socialistas haciendo una pinza sobre la base de los intereses de clase de la burguesía y la aristocracia.

La lucha entre líneas es una constante en la vida del partido y en la construcción del socialismo, es la expresión de la lucha de clases por la vía interna de las instituciones del proletariado. El tratamiento de estas contradicciones no puede resolverse de la misma manera que las contradicciones que no están en el seno del pueblo, como decía Mao Tse-Tung: “*Las contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes*”. En este sentido, en estos debates debe cumplirse el centralismo democrático (movimiento de arriba abajo y de abajo arriba), mantener un método científico de análisis, la verificación en la praxis y persistir en el proceso dialéctico de crítica y autocrítica. El objetivo es conseguir una síntesis superadora, y no un equilibrio ecléctico de posiciones.

En tiempos de guerra, la liquidación de líneas es una práctica “*urgente que va generalmente en contra de lo necesario*”, que no tiene ninguna solución de manual, ni mucho menos desde posiciones cínicas e inoperantes del ‘democratismo no centralista’. Sin embargo, en tiempos de paz, la resolución de contradicciones requiere de una lealtad mayor que a las propias ideas, la lealtad a los intereses del movimiento, la causa socialista y del pueblo en general. Evidentemente, en la medida que el socialismo se desarrolle en paz (interior y exterior), los márgenes de pluralidad se amplían, pues el sistema adquiere suficiente fortaleza y experimenta métodos eficaces de resolución interna de las contradicciones. Esto no pudo ser en el socialismo del siglo XX por sus limitaciones históricas, pero lo será en el XXI.

¹⁴ “*Las Controversias de la Revolución Rusa*” (2006). Alberto Arana. Publicado en el num. 4 de Fahrenheit 451

¹⁵ “*CCCP, la enciclopedia del socialismo real*” (2006). Editorial num. 4 Fahrenheit 451. También disponible: <http://www.corrienteroja.net/articulo.php?p=2796&more=1&c=1>

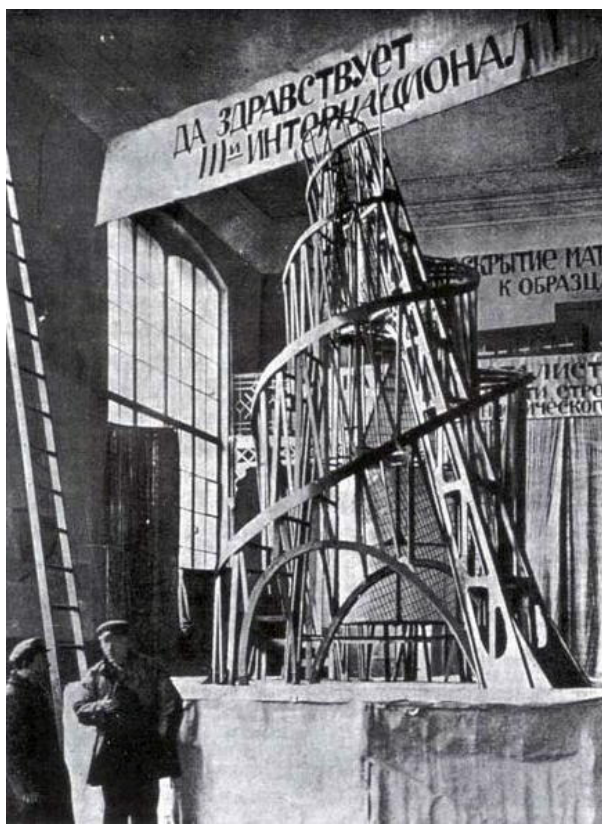
¹⁶ “*La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*” (1935). Dimitrov. <http://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935.htm>

Dialéctica y revolución

En el debate con el izquierdismo, al fin y al cabo, lo que nos jugamos es la propia concepción de la dialéctica de la historia, pues las consecuencias políticas de un error de este tipo se pagan tanto en el proceso de la toma del poder como en la construcción del socialismo. Para finalizar, perdonaré la tradicional última *puntilla* del artículo, y acabaré con algo en positivo. A la postre, Lenin siempre consideró a la enfermedad infantil como una simple ‘gripe no vacunada’, pero peligrosa para los recién nacidos; en cambio, a la enfermedad senil del comunismo, el revisionismo de derecha, sí que le dio un carácter cancerígeno-crónico¹⁷, donde ya sólo cabe darle la extremaunción, o si nos ponemos educados, un adiós en la despedida del viaje a las entrañas del sistema capitalista.

En honor al texto estudiado, y a modo de despedida, reproduzco a continuación la antológica reflexión de Lenin donde describe la ley fundamental de la revolución:

“La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas ellas, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios, para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando las "capas bajas" no quieren lo viejo y las "capas altas" no pueden sostenerlo al modo antiguo, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros términos, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)”



El Monumento a la Tercera Internacional o Torre de Tatlin, fue un proyecto arquitectónico del escultor ruso Vladimir Tatlin, quien lo presentó a comienzos de los años veinte. Se proyectó para ser construido en Leningrado, como monumento y sede de la Tercera Internacional. Estaba previsto que tuviera unos 400 metros de alto, superando en altura a la Torre Eiffel de París (del centenario de la Revolución Francesa). Finalmente no se pudo realizar porque existían otras prioridades económicas tras la guerra civil. Fuente: Wikipedia

¹⁷ El revisionismo de Negri y Hard es el más peligroso actualmente, pues parece que el Manifiesto Programa del PCE no pasará de retórica reformista radical; hace tiempo abandonaron el objetivo del socialismo, nada bueno puede salir de ahí. Para combatir el revisionismo moderno, recomiendo: “*El postmaterialismo o la narcótica del movimiento*” (2006). Tito, militante de Corriente Roja. http://www.nodo50.org/carlosmarx/spip/article.php?id_article=83